

EL DON del Espíritu Santo

Samuel H. Nodal

En primer lugar, el Espíritu Santo es un Don de Dios. El Espíritu Santo es el mayor regalo que Dios le ha dado a la Iglesia, aparte de su Hijo, el Señor Jesucristo.

El Espíritu nos es dado para que el pueblo de Dios crezca a imagen de Jesucristo.

Somos seres espirituales y solo podemos crecer mediante su Espíritu.

Ahora bien, llegar a asemejarnos a la imagen de Jesús requiere tiempo, a medida que experimentamos diversos dolores de crecimiento. Por ejemplo, está la experiencia inicial de Nacer de Nuevo, en la que el Espíritu Santo nos bautiza literalmente al Cuerpo de Cristo. Tenemos que comprender que habrá varios bautismos a medida que crezcamos a la imagen de Cristo.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. (Ro. 8:14)

Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Ro. 8:8,9)

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.
(Jn. 3:5-8)

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos. (Ro. 6:1-12)

Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Col. 2:12-15)

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos., Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia.
(Ef. 5:30-32)

Un Solo Espíritu, un Solo Bautismo hacia el Cuerpo de Cristo

Esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. (Ef. 4:3-6) LBLA

La Doctrina de los Bautismos

¡Hay UN ESPÍRITU, pero varios bautismos!

Debiendo ser ya maestros después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño. El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, **de la doctrina de bautismos**, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (He. 5:12-6:2)

Aquí es donde las cosas se vuelven un poco difíciles de entender en cuanto la obra y la experiencia con el Espíritu Santo. Este tema es muy interesante, ya que existen diversas perspectivas en las distintas Iglesias y Denominaciones. Me crié en una familia (Iglesia) Pentecostal y sé que una experiencia secundaria con el Espíritu Santo es real.

¡Experimenté una gran diferencia entre Nacer de Nuevo (la salvación) y la plenitud o la llenura del Espíritu Santo! Los Pentecostales lo llaman el bautismo en el Espíritu Santo. Todas las Iglesias coinciden en la primera experiencia con el Espíritu Santo (el Nuevo Nacimiento). ¡Es con esa segunda experiencia con la que difieren de opinión! La diferencia radica en su terminología. Por ejemplo, los Pentecostales dicen que la segunda experiencia se llama el bautismo en el Espíritu Santo, mientras que las Iglesias evangélicas lo llaman la plenitud (llenura) del Espíritu Santo. Pues bien, después de muchos años de experimentar y caminar con el Espíritu Santo, y de observar a grandes hombres de Dios ministrar la Palabra desde ambos lados, he llegado a mi propia conclusión al respecto. Me pregunté: ¿Por qué considero que Billy Graham, Charles Stanley, Adrian Rogers y muchos otros que no eran Pentecostales también predicaban grandes sermones inspirados por el Espíritu Santo? . ¡Para mí, era importante encontrar una respuesta a esta pregunta! Tras mucha oración, escuché un sermón de un pastor Pentecostal en Bogotá Colombia (el pastor Abraham), en el que explicaba la diferencia. Me sentí totalmente en paz con ese mensaje y percibí que provenía del Trono de Dios. La diferencia radica en que ambos tienen razón, en cierto modo. Sí, una vez que recibes el Espíritu Santo eres salvo, perteneces a Dios y has Nacido de Nuevo (ambas posturas coinciden en esto). Pero las Escrituras también hablan de la plenitud del Espíritu o de una llenura que ocurre después de haber creído (ambas posturas coinciden también en esto). Recuerda que los Pentecostales lo llaman “el bautismo en el Espíritu Santo”.

Todos los que verdaderamente creen en lo que Jesús hizo en la Cruz son Salvos, pero no todos están llenos del Espíritu Santo (ambas posturas coinciden en esto). Creer en la obra expiatoria de Jesucristo es una cosa (la Salvación), pero alcanzar la plenitud (llenura) del Espíritu Santo es algo muy distinto. Se requiere Fe y Esfuerzo por parte del creyente para obtener la plenitud del Espíritu Santo. Los Cristianos perezosos (infieles) puede que se salven del Infierno, pero ciertamente no poseen la plenitud de El Espíritu. Dios no derrama Su Espíritu sobre personas que no se esfuerzan por amar y estudiar Su Palabra; Dios no derrama Su Espíritu sobre quienes no oran ni tienen un deseo profundo de conocer a Jesús. La plenitud de Su Espíritu se concede a quienes aman a Dios con todo su corazón y superan cualquier dolor u obstáculo para llegar a Él. Tal fue el caso del apóstol Pablo: sufrió dolores y persecuciones terribles, todo con el fin de conocer a Dios más profundamente.

Dios derramó abundantemente Su Espíritu sobre Pablo, quien llegó a ser la mayor bendición que la Iglesia había conocido (aparte de Cristo). Pablo poseía muchos dones del Espíritu ¡y también transmitió a la Iglesia la Revelación de la Cruz!

Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, **ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.** No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, **sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.** (Fil. 3:7-14) NVI

La Verdadera Iglesia llena del Espíritu Santo

Pero **vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros, salvadlos arrebatándolos del fuego; y de otros, tened misericordia con temor, desechando aun la ropa contaminada por su carne. A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos.** Amén. (Jud. v.20-25)

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
(Mt. 5:6). *¡Aquí no hablaron en lenguas!*

Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.
(Hch. 4:31). *¡Aquí no hablaron en lenguas!*

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y **seas lleno del Espíritu Santo**. Al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado.

(Hch. 9:17,18). “*bautismo en agua*”

Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, **para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios**.

(Ef. 3:17-19)

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Ef. 5:17-21)

Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. (Fil. 1:11)

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud y **eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo**, a **Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía**. A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, **orando, les impusieron las manos**. **La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.**

(Hch. 6:3-7)

Pero Esteban, **lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios**, y dijo: Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, gritando, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él. **Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon**. Los **testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo**.

(Hch. 7:55-58)

*Entonces, ¿cuál es? ¿La plenitud del Espíritu, el bautismo en el Espíritu o la Madurez del Espíritu? He llegado a esta conclusión: ¡Necesitas las tres cosas para llegar a ser todo lo que Dios quiere que seas! Ahora bien, aquí es donde piso terreno delicado, ¡porque realmente no estoy seguro! Es decir: ¿se recibe el don de lenguas al recibir la plenitud del Espíritu, o se trata de dos acontecimientos distintos? ¿Y qué de la Madurez? ¿En qué consiste? Ahí es donde radica la controversia. Hay grandes predicadores que no hablan en lenguas, pero que están llenos del Espíritu y predicán sermones poderosos que provienen del Trono. Simplemente les dejo las Escrituras para que ustedes mismos saquen sus propias conclusiones. Creo que la Madurez es esencial en la vida del creyente y que SOLO se alcanza mediante la experiencia con la **Palabra** y el **Espíritu**. No se debe confundir el hablar en lenguas con la Madurez espiritual de un creyente; uno puede hablar en lenguas y No ser un Cristiano Maduro. Dicho esto, el don de lenguas es un don poderoso que debe buscarse. Yo mismo he experimentado este don y ha marcado una diferencia poderosa en mi vida. Pablo dijo: Hablo en lenguas más que todos ustedes, y también afirmó: No impidan el hablar en lenguas.*

Doy gracias a Dios que **hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.** (1 Co. 14:18,19)

¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿**Hablan todos lenguas**? ¿Interpretan todos? Procurad, sin embargo, los dones mejores. Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente. Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retíne. (1 Co. 12:29-13:1)

Pero si alguien lo ignora, que lo ignore. Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.
(1 Co. 14:38-40)

Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? (1 Co. 14:23)

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. (1 Co. 12:11)

Si alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete. (1 Co. 14:27)

¡Aquí hay un punto interesante! En cuanto a la llenura del Espíritu y el bautismo del Espíritu Santo; observe que, al hablar del bautismo en el Espíritu Santo, se dice que Él Espíritu Santo se vino o cayo sobre ellos; mientras que, al referirse a la llenura del Espíritu Santo, se dice; ¡Sed llenos del Espíritu Santo!.

Independientemente de la Interpretación, los Dones Tienen que Ejercerse con Respeto y Orden

El ejercicio de los dones en la Iglesia tiene que realizarse con orden y respeto hacia el Espíritu Santo. He estado en algunas Iglesias Pentecostales donde no sabían lo que hacían y terminaron haciendo el ridículo, ofendiendo al Espíritu Santo. Los dones se otorgan para edificar la Iglesia, no para jactarse de uno mismo ni para menospreciar su hermano; alégrate con el don que Dios te ha dado, no sientas envidia del don de otra persona ni murmures contra el Señor. Dios es perfecto y sabe qué don otorgarte. ¡El orgullo precede a la destrucción, pero los humildes serán exaltados! (Prov. 18:12)

En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes.

Sabéis que cuando erais paganos, de una manera u otra erais arrastrados hacia los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de El. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. (1 Co. 12:1-13) LBLA

La Madurez del Creyente

¡Creo que lo Más Esencial es la Madurez de las personas! ¿De qué serviría poseer grandes dones si se utilizan incorrectamente por falta de Madurez?

Alejarías a la gente en lugar de atraerla hacia el Espíritu, el autor de los dones.

Debiendo ser ya maestros después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño. El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

(He. 5:12-14)

Finalmente, Analicemos las Manifestaciones del Espíritu en la Historia de la Iglesia

1. Jesús se le Aparece a los Discípulos por Primera Vez después de la Resurrección
Jesús aparece sobrenaturalmente en medio de ellos y les soplo sobre ellos el Espíritu Santo. Esto es Salvación (Nacer de Nuevo), no la llenura.

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. ¡La paz sea con ustedes!! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. ¡La paz sea con ustedes! repitió Jesús. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Acto seguido, **sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.** (Jn. 20:19-22) NVI

En este Encuentro con Cristo Recibieron el Espíritu Santo y Nacieron de Nuevo! Hasta este momento habían solamente experimentado el Espíritu Santo, pero el Espíritu no permanecía dentro de ellos. Jesús sopla el Espíritu Santo dentro de ellos y Nacieron de Nuevo en este momento (Salvos, Pertenecían a Jesús). Soplado en ellos significa; cuando inflas un globo y el globo recibe tu aliento. Esta es la misma Palabra que Dios usa en (Gn. 2:7) cuando sopló en Adán el aliento de Vida.

Algunos Días Después, Jesús dijo; Quédense Aquí Hasta que Sean Investido de Poder

Ciertamente, **yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.**

(Lc. 24:49)

*Fíjese, Jesús dijo que era un evento futuro, y **les ordenó que esperaran hasta estar dotado de poder.** Note también que Él dijo que este poder vendría **Sobre Ellos** (Hch 1:8).*

*El Espíritu Santo ya estaba dentro de ellos, pero Jesús estaba hablando de una experiencia nueva y posteriormente. Dotado de poder es el acto de vestirse con una nueva prenda o vestido (ARMADURA) de poder de lo alto. ¡Fíjense que Él dijo que esperáramos la promesa de mi Padre! Las dos palabras clave aquí son **Promesa** y **Poder**. ¡Otra forma de decirlo, sería la Llenura del Espíritu, o el Bautismo en el Espíritu Santo! Dios sabía que, para vencer al mundo, la carne y el diablo, necesitarían el poder de lo alto (el poder de Dios). Nunca podrían vencer a estos tres poderosos enemigos sin la intervención de Dios, el Espíritu Santo.*

Y estando juntos, **les ordenó: No salgáis de Jerusalén**, sino **esperad la promesa del Padre**, la cual oísteis de mí, porque **Juan ciertamente bautizó con agua**, pero **vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días**. (Hch. 1:4,5) “*¡Noté que dijo bautizado con el Espíritu Santo!*”

Pero **recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo**, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. (Hch. 1:8) “**Sobre Ellos**”

*Esto nos indica cuál es el propósito de la venida del Espíritu Santo **sobre ellos** (poder). El poder del Bautismo del Espíritu Santo se encuentra en todo el Libro de los Hechos. Es un patrón para los creyentes, no un evento único del pasado. Ahora bien, ¿se habla siempre en lenguas cuando el Espíritu desciende sobre uno? Esa es la controversia (prefiero estar callado en esta, porque nadie tiene una respuesta exacta):*

2. El Primer Encuentro de la Iglesia con la Llenura / Lenguas de Fuego

Cuando llegó el día de Pentecostés **estaban todos unánimes juntos**. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y **se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran**. (Hch. 2:1-4)

*Esta fue la primera experiencia (encuentro) que la Iglesia tuvo con la llenura del Espíritu Santo y el hablar en otras lenguas **según el Espíritu les daba que hablasen**.*

3. Un Año Después de Pentecostés; Samaria Recibe el Espíritu Santo

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, **les predicaba a Cristo**. La gente, **unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía**, pues de **muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos**; y **muchos paralíticos y cojos eran sanados**; así que **había gran gozo en aquella ciudad**. (Hch. 8:5-8)

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén **oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios**, enviaron allá a **Pedro y a Juan**; los cuales, una vez llegados, **oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo**, pues aún **no** había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces **les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo**. (Hch. 8:14-17)

*Observe que, cuando Felipe predicaba y realizaba milagros entre ellos, el Espíritu Santo aún no había descendido sobre ellos. El único requisito para recibir la plenitud o el bautismo del Espíritu Santo, (independientemente de cómo se interprete el término), **es ser Salvo**. Si no tienes el Espíritu Santo dentro de ti, no eres salvo. ¡No puedes ser bautizado en agua, ni participar en el Bautismo ni en la Llenura del Espíritu Santo!*

Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y **si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él**. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero **el espíritu vive a causa de la justicia**. Y **si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros**.

(Ro. 8:9-11)

4. 7 Años Después de Pentecostés; El Soldado Romano Recibe El Espíritu Santo

Ellos dijeron: **Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos**, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. Entonces, haciéndolos entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. **Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos**. (Hch. 10:22-24)

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, **el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso**. Y **los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo**, porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: **¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?** Y **mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús**. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días. (Hch. 10:44-48).
¡Los Gentiles también reciben el Bautismo en el Espíritu Santo!

5. 23 Años Después de Pentecostés; Éfeso Recibe el Espíritu Santo

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y **hallando a ciertos discípulos**, les preguntó: **¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?** Ellos le dijeron: **Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo**. Entonces dijo: **¿En qué, pues, fuisteis bautizados?** Ellos dijeron: **En el bautismo de Juan (Salvación)**. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y **habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban**. Eran entre todos unos doce hombres.
(Hch. 19:1-7)

*Pregunta; ¿Por qué el gran Apóstol Pablo haría tal pregunta?
¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que creísteis?*

A lo largo de la Historia del Libro de los Hechos; Encontrarás el Mismo Patrón

- 1. la gente se Salva***
- 2. la gente se Bautiza en Agua***
- 3. la gente se Llena o se Bautiza de el Espíritu Santo***

Hay Tres Bautismos Fundamental en el Nuevo Testamento

*La palabra "**bautismo**" viene de la palabra Griega "**baptizo**" lo cual se traduce; saturar, zambullir, sumergir, enterrar, o desbordar. Ejemplo;*

Yo a la verdad os bautizo en agua (*bautismo en agua por arrepentimiento*) para arrepentimiento, pero el que viene tras de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. **Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego** (*bautismo con El Espíritu Santo*). (Mt. 3:11)

A). - El Espíritu Santo nos Bautiza a Jesús (*la Salvación por la Cruz*)

Porque por **un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo**, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a **todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu**.
(1 Co. 12:13)

Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes **son uno solo en Cristo Jesús**. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa. (Gá. 3:27-29) NVI

¿Acaso no saben ustedes que todos los que **fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús**, en realidad **fuimos bautizados para participar en su muerte**? Por tanto, **mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte**, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, **también nosotros llevemos una vida nueva**. En efecto, si hemos estado **unidos con él en su muerte**, **sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección**. (Ro. 6:3-5) NVI

B). - El Bautismo en Agua (*administrado por hombres*) - *No por el Espíritu*

*El bautismo mencionado en (Mt. 28:19) **tenían administradores humanos**. Cristo comisionó a los apóstoles de ir y hacer discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, Hijo, y el Espíritu Santo. Puesto que un apóstol no podía bautizar "en el Espíritu" (*Sólo Cristo podía hacer eso* - Mt. 3:11), uno se ve obligado a concluir que el bautismo de (Mt. 28:19) **es el bautismo en agua, no bautismo en el Espíritu**.*

C). - Jesús nos Bautiza en el Espíritu Santo / Llenura (*poder para testificar*)

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. (Hch. 1:8)

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; **él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.** (Lc. 3:16)

Porque **Juan ciertamente bautizó con agua**, pero **vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo** dentro de no muchos días. (Hch. 1:5)

Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:
“Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, **ese es el que bautiza con Espíritu Santo.**” Y **yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios.** (Jn. 1:33,34)